



Aparejadores

3er TRIMESTRE/1989 N.º 30

# EL PABELLÓN DE GUATEMALA

José María Cabeza Méndez  
Aparejador

Hace años defendí el criterio de que la dimensión patrimonial de una exposición tan sólo se llega a conocer el día de su inauguración, aunque con anterioridad se realicen las oportunas previsiones en base a los compromisos que se adquieren por las partes. Pues bien, uno de los casos que confirman esa opinión, y con creces, es el Pabellón de Guatemala que vamos a estudiar.

Con la llegada de comisario Cruz Conde, en diciembre de 1925, se pretende relanzar definitivamente, por parte del Gobierno de Primo de Rivera, la Exposición Iberoamericana, gestada en 1909 por aquel grupo de sevillanos bajo la dirección del Sr. Rodríguez Caso. Y se cursan nuevas invitaciones a todos aquellos Gobiernos de los países iberoamericanos que aún no habían decidido su participación. Ciñéndonos a los Estados de Centroamérica, el ministro de España para aquella legación, Manuel G. de Acilu, contestaba el 2 de noviembre de 1926 que «Guatemala participará en la forma más modesta y menos onerosa».



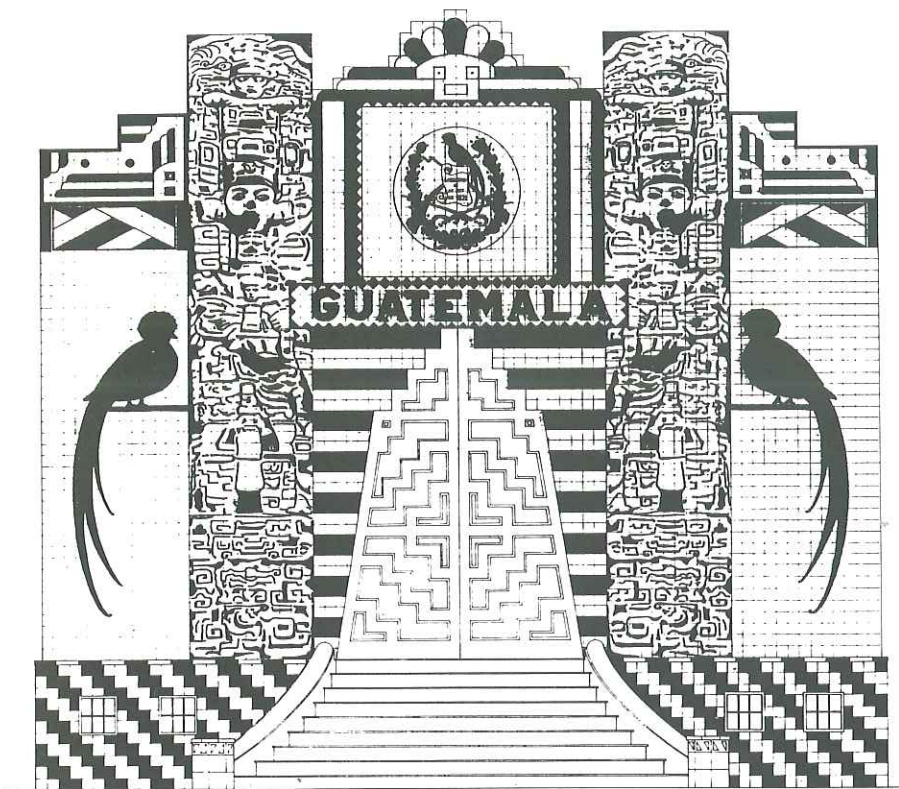
Más adelante informa que Panamá, El Salvador y Costa Rica estarán presentes en el evento, pero en el interior del conjunto edificatorio conocido como «Galerías Americanas», con superficies que oscilan entre 100 y 150 m<sup>2</sup>, mientras que Honduras, inmersa en conflictos revolucionarios, y Nicara-

gua, convulsionada por la guerra civil y la invasión norteamericana contra Sandino, disculpan su abstención. Por tanto, la presencia centroamericana en el Certamen fue, desde el comienzo, la más incierta, y entre las razones ya expuestas hay que recordar que eran Repúblicas acuciadas por una gran falta de recursos, que, ciertamente, les hacía muy difícil su concurrencia.

Debe señalarse que por aquellos años de preparación se había fijado como fecha definitiva para la inauguración de la Exposición Hispanoamericana, primero, y después Iberoamericana el 12 de octubre de 1928, ampliándose por no tener las obras terminadas al día 15 de marzo de 1929, fecha propuesta por los representantes onubenses, al coincidir con el aniversario de la llegada de las carabelas a la península en el primer viaje de Colón. Plazo que, a su vez, quedaría pospuesto por el fallecimiento de la reina madre doña María Cristina. Se establece, finalmente, para el jueves 9 de mayo de 1929.

Retomando el desarrollo de la





ALZADO 1

muestra guatemalteca, debemos situarnos en el 26 de noviembre de 1928, cuando la Secretaría de Relaciones Exteriores escribe indicando que el Presidente de la República ha designado como delegado en la Exposición Iberoamericana de Sevilla a Manuel Herrera y Herrera, cónsul en nuestra ciudad de su Gobierno, y a Juan Irigoyen e Ignacio G. Saravia, como asesores. Más tarde, en mayo de 1929, el citado cónsul comunica a la Comisión Ejecutiva del Certamen que, por su Gobierno, han sido nombrados Delfino Sánchez Letour, comisario; Luis Vergara, subcomisario, y Rubén Andino Aguilar y José Jorge Calleja, delegados «ad-honorem», y más tarde se añadiría a la extensa nómina de representantes J. Ismael Leraguino.

Ya a comienzos del año 1929, el Gobierno dio su conformidad al ofrecimiento gratuito de la Comisión Ejecutiva del certamen de una parcela de 150 m<sup>2</sup>, en el interior del pabellón cubierto de las «Galerías Americanas».

Aunque esa participación sería gratuita, existe informe interno del director de Explotación en el que se solicita un alquiler de 13.500 ptas. y se sitúa el

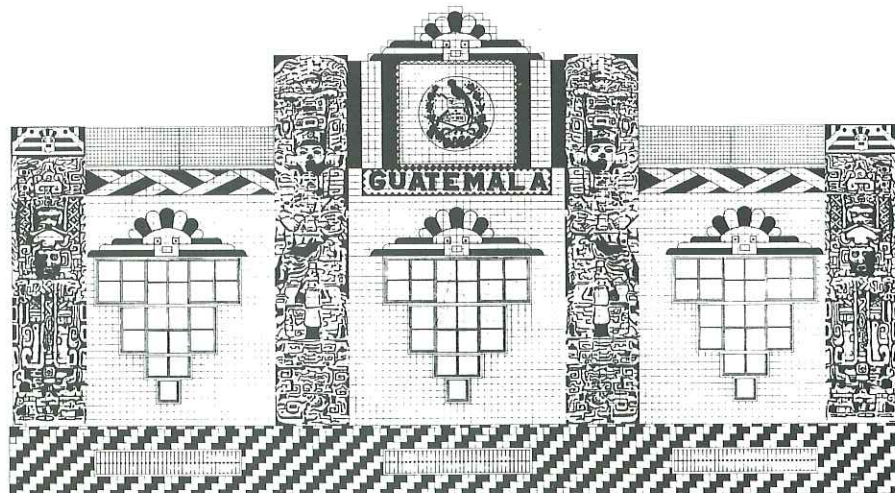
«stand» entre los ocupados por Ecuador y Panamá.

Pero en febrero de 1929, el ministro guatemalteco de Fomento consigue un crédito de 30.000 dólares y es cuando su Gobierno envía un telegrama con fecha 1 de marzo, mostrando interés en participar con un pabellón permanente. Cruz Conde contesta el 25 del mismo mes a José Matos, mi-

nistro plenipotenciario de Guatemala en España, alegrándose de la decisión y asignándole un terreno contiguo al pabellón de Venezuela (único desaparecido en nuestros días de todos los extranjeros) y, para su información, se le indica que por la Dirección Técnica del Comité se elaboró en mayo de 1926 un estudio de coste medio aproximado de construcción, oscilando entre 150 y 200 ptas./m<sup>2</sup> si el pabellón es provisional; de 900 a 1.200 ptas./m<sup>2</sup>, si permanente de dos plantas, y de 400 a 500 ptas./m<sup>2</sup> si definitivo de una planta o provisional de dos plantas, excluyendo en esos precios los gastos de decoración, amueblamiento, etc.

El 10 de abril de 1929, Guatemala confirma su concurrencia al certamen con un pabellón de 18 x 10 mts. en un área de 30 x 20 mts. en base al espacio ofrecido por el Comité. De forma inmediata comienza su construcción sobre el proyecto redactado por el arquitecto de la Dirección Técnica del Certamen, José Granados de la Vega, dándose por finalizado en el mes de agosto, cuatro meses después de la inauguración de la Exposición, con una inversión de 208.000 ptas. y una superficie total de 378 m<sup>2</sup> en dos plantas.

En efecto, el edificio posee una planta semisótano y otra elevada de 189 m<sup>2</sup> cada una, realizado sobre muros de carga de fábrica de ladrillo y entramado unidireccional de viguería



ALZADO 2

metálica en sistema convencional. La particularidad en su diseño se centra en el revestimiento de sus fachadas con azulejería en colores de la bandera nacional, azul y blanco, elaborado por Ramos Rejano, donde resalta, en color verde, el quetzal, ave símbolo guatemalteco y emblema de la libertad, que se recoge a su vez en el escudo nacional sobre un pliego que inserta la palabra «libertad» y la fecha de su independencia, 1821. Recordemos que fue en ese año, el 15 de septiembre, cuando Gabino Gainza, como último gobernante español de la Capitanía General de Guatemala, convoca una Junta de ciudadanos y declara pacíficamente la independencia, si bien después se anexionaría al Imperio del mejicano Agustín de Iturbide y posteriormente formaría parte del Congreso Centroamericano. No es

hasta 1839 cuando se establece Guatemala con gobierno independiente.

Los trabajos, objetos y elementos exposicionales para el interior del pabellón se les encomendaron a los Ministerios de Fomento, Educación Pública y Agricultura; fundamentalmente este último, que controlaba el 64% de la economía nacional. A título de curiosidad debo indicar que parte del material expositor estuvo compuesto por:

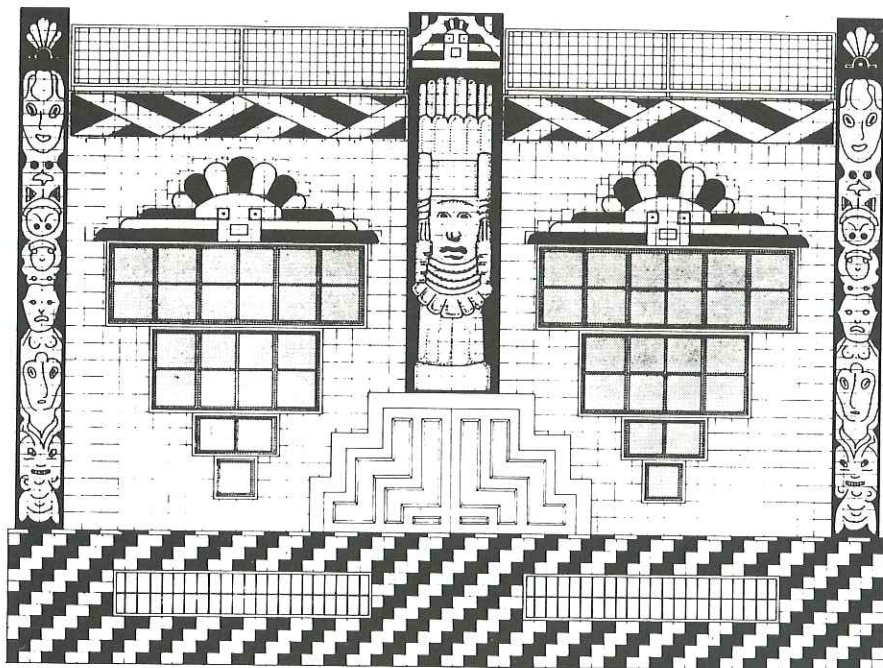
- 1 corte de enagua indígena.
- 2 cortinas y 1 tapete de seda.
- 1 servicio de té con nueve piezas.
- 1 silla de montar, estilo americano.
- 1 cincho y una funda de revólver bordada en plata y oro.
- 2 láminas de cera esmaltada, y
- Varias docenas de huacales labradas.



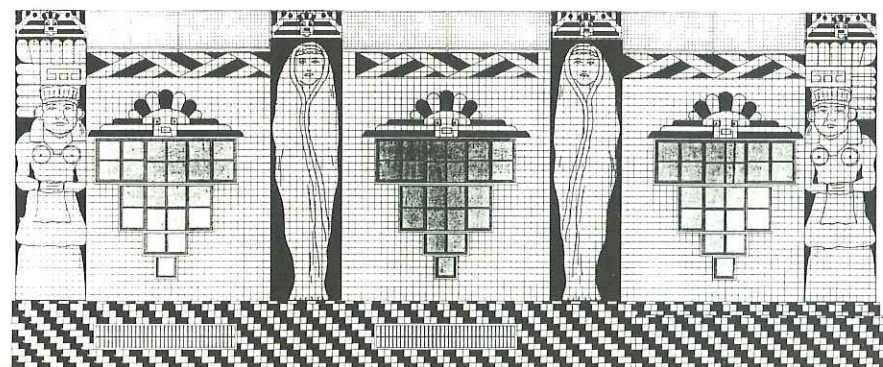
Se celebró la semana homenaje al pueblo guatemalteco entre los días comprendidos del 16 al 22 de septiembre, tras la semana dedicada a Brasil. Allí se escucharon las estrofas correspondientes al himno nacional y que empieza:

*GUATEMALA FELIZ!...ya tus aras  
No ensangrienta feroz el verdugo;  
Ni hay cobardes que laman el yugo,  
Ni tiranos que escupan tu faz.*

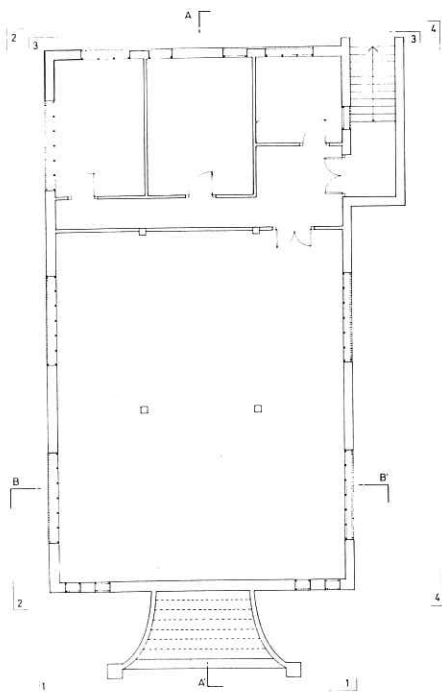
*Si mañana tu suelo sagrado  
Lo profana invasión extranjera,  
Tinta en sangre tu hermosa bandera  
De mortaja al audaz servirá.*



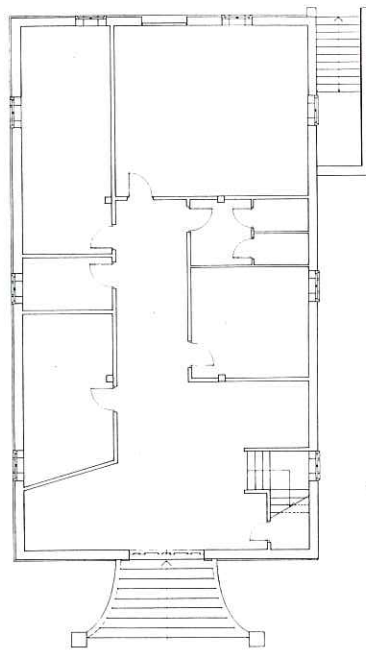
ALZADO 3



ALZADO 4



PLANTA SEMISOTANO



PLANTA PRINCIPAL

Para concluir el coro:

*¡Ojalá que remonte su vuelo  
Más que el cóndor y el águila real,  
Y en sus alas levante hasta el cielo,  
GUATEMALA, tu nombre inmortal!*

Al final de la Exposición, el cónsul guatemalteco comunicaría a su Ministerio de Agricultura que los trofeos obtenidos durante el Certamen fueron: 33 grandes premios, 6 diplomas de honor, 14 medallas de oro, 11 medallas de plata, 1 medalla de bronce y 10 menciones honoríficas, todos ellos conseguidos por el café, en los numerosísimos concursos que se celebraron. La documentación coetánea nos indica que llegaron a enviar 5 quintales de café.

Casi al año después de clausurado el certamen, el Gobierno guatemalteco cedió su pabellón al Ayuntamiento sevillano. Este lo aceptó en la sesión plenaria celebrada el 10 de agosto de 1931 y lo transformó en biblioteca infantil, con su correspondiente jardín en los espacios aledaños.

Este servicio público se iría devolviendo con el transcurrir de los años, hasta quedar cerrado y abandonado: situación que conduce al director del instituto Murillo, alojado en el vecino pabellón de Argentina, a solicitarlo el 29 de septiembre de 1953 para disponer de una escuela preparatoria de Pri-

mera Enseñanza, con dos maestros y sesenta plazas escolares. La petición la atiende el Cabildo municipal, de forma experimental y por un solo curso, aunque después quedaría ampliada sucesivamente hasta el 8 de junio de 1963, en que el Ayuntamiento acuerda extinguir la cesión para que la Comisión Permanente del 29 de julio del mismo año decida la demolición del edificio por su mal estado, según se recoge en los nada pertinentes informes técnicos.

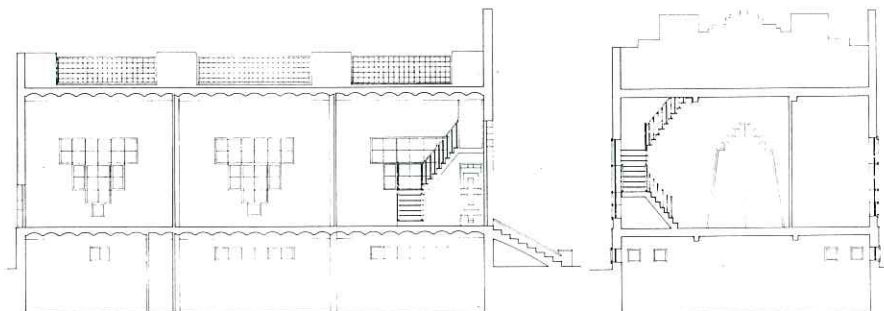
Por fortuna, no se llegó a ejecutar el referido acuerdo municipal y años

más tarde, 25 de agosto de 1971, el director del instituto se dirige al alcalde pidiendo que se mantenga el pabellón para ese uso escolar. El 16 de junio de 1978, la Comisión Permanente deja sin efecto el acuerdo derribista, continuando hasta la fecha actual la ocupación por parte del instituto de la planta de honor destinada a gimnasio, usándose el semisótano como almacén municipal de la sección de Conservación de Edificios.

Tanto su uso como su estado constructivo requieren una seria rehabilitación, que permita, por un lado, dignificar la muestra patrimonial guatemalteca, representada en el pabellón más pequeño de los construidos por los países iberoamericanos, y, por otro, proteger y consolidar los elementos masivos, desmontando, por cierto, el paño sur de revestimiento cerámico, que sufrió una desafortunada restauración, y dotando sus piezas de nuevos sistemas de instalaciones, para mantener con la utilidad adecuada el pabellón tardío de la Exposición Iberoamericana.

*Fuentes:*

- Hemeroteca Municipal.
- Sección del Patrimonio del Ayuntamiento de Sevilla.
- Gerencia Municipal de Urbanismo.
- «La Exposición Iberoamericana y los aparejadores».
- José María Cabeza Méndez. 1982.
- «La Exposición Iberoamericana a través de la prensa (1923-1929)». Encarnación Lemus López. 1987.
- «Andalucía y América en el siglo XX». AA.VV. 1987.



SECCION AA

SECCION BB